

ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS ESTRUCTURAS DE LAS PRIMERAS *SUMMAE* TEOLÓGICAS: DE HUGO A AQUINO

ELISABETH REINHARDT

INTRODUCCIÓN

En la época en que nació este género, es decir aproximadamente en el paso del siglo XII al XIII, con el término «Suma Teológica» se quería expresar una sistematización de toda la teología. Según P. Glorieux¹, una suma se define por tres características: que aporte una visión completa de la materia que trata, que sea concisa y exacta y que sea orgánica. No se puede afirmar que en un determinado momento hayan surgido *ex novo* una serie de obras que reúnan estas características perfectamente. Más bien son el resultado de un proceso en cuyo inicio hay una intención didáctica: buscar un orden inteligible de lo múltiple en un todo, como se expresa L.Hödl². Este autor distingue, por una parte, una forma literaria de la suma que concierne la estructura externa, la ordenación de la materia y el desarrollo del discurso (*quaestio, disputatio, quaestio-articulus*, etc.), y, por otra parte, habla de la forma interna de la suma que viene determinada por el *Systemgedanke* o la idea sistematizadora que no se deduce de un concepto, sino que ha crecido históricamente y abarca fe y moral (*summa in credendis et in agendis consistit*), el conocimiento de Dios y la economía de la salvación.

Aunque se pueden distinguir perfectamente la forma literaria y la forma interna, las dos formas están íntimamente unidas, se podría decir, de un modo vital. Claramente no se trata de una construcción apriorística que se proyecta sobre un conjunto de temas para imprimirles ese orden. Influyen sin duda tradiciones, valoraciones personales y el ambiente cultural de la época. De entrada, no parecen creativas, vitales, sino más bien construcciones frías, cuadriculadas. Cabría, pues, encuadrarlas en una categoría de literatura teológica, más o me-

1. P. GLORIEUX, *Sommes*, DThC, t. 14, 2.342-2.364.

2. L. HÖDL, *Summa*, LThK, t. 9, 1.164-1.166.

nos uniformes, de un interés simplemente historiográfico, hasta que uno se asoma a las obras individuales.

En este estudio se pretende un acercamiento al género de las sumas teológicas para descubrir aspectos comunes y diferencias individuales, teniendo en mente posibles aspectos creativos y originales.

1. SELECCIÓN DE OBRAS

Entre el gran número de sumas teológicas que han llegado hasta nosotros, he hecho una selección según un doble criterio:

a) en primer lugar, cronológico, siguiendo su evolución desde el momento en que aparece la suma hasta su configuración definitiva;

b) en segundo lugar, por su importancia en cuanto a la novedad de planteamiento y a la difusión.

La selección hecha abarca los siglos XII y XIII³, y comprende, por orden cronológico, las siguientes obras:

Hugo de San Víctor, ca. 1140, *De Sacramentis christianae fidei*⁴. Aunque el título no lo indica, es una suma, quizá la más perfecta de las primeras.

La *Summa sententiarum*⁵, fechada poco después de 1141, año en que murió Hugo de San Víctor. La autoría no está establecida con toda seguridad, pero en cualquier caso se ha abandonado la teoría de quienes la atribuían a Hugo. Algunos piensan que el autor es Odón de Lucca, obispo de esta ciudad italiana entre 1138 y 1146, que escribió una síntesis teológica titulada así⁶.

Entre las obras del siglo XII destacan las *Sententiae*⁷ de Pedro Lombardo, fechadas aproximadamente entre 1142 y 1157. Llegó a

3. Sobre este tema sigo en gran parte un estudio hecho por J.I. SARANYANA, en J.L. ILLANES-J.I. SARANYANA, *Historia de la Teología*, BAC, Madrid 1995; aporta datos de interés la monografía de A. ROBLES, *Problemática y enfoques de la teología medieval. Historia de las escuelas teológicas*, Valencia 1982.

4. PL 176, 173-618. No existe aún edición crítica. Está estructurada en dos libros: el primer libro (*opus conditionis*) abarca los misterios anteriores a la venida de Cristo; el segundo (*opus restaurationis*) trata de Cristo, la Iglesia, los sacramentos y los novísimos.

5. PL 176, 41-174. No existe edición crítica. consta de siete libros: 1) la Santísima Trinidad y la Encarnación; 2) la creación en general y los ángeles; 3) la creación en particular, siguiendo el hexaemeron, el pecado, los dones y virtudes; 4) los sacramentos en general y el decálogo mosaico; 5) el bautismo; 6) la confirmación, eucaristía, penitencia y extremaunción; 7) el matrimonio: aquí termina la edición de PL; el orden y los novísimos fueron añadidos por otros autores medievales.

6. Cfr. J.L. ILLANES-J.I. SARANYANA, *op. cit.*, 38-39.

7. Existe edición crítica: *Magistri Petri Lombardi Parisiensis Episcopi Sententiae in IV libri distinctae*, Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata, 1971-1981, 2 vols.

ser el libro más difundido en la edad media, después de haber sido introducido como libro de texto en la Universidad de París por las órdenes mendicantes.

Ya a comienzos del siglo XIII encontramos la *Summa aurea*⁸ de Guillermo de Auxerre, maestro secular de la primera generación parisina. Fue usada como libro de texto por los primeros dominicos en París y tomada en cuenta por Alejandro de Hales, maestro secular hasta 1236.

También a comienzos del siglo XIII destaca la *Summa de bono*⁹ de Felipe el Canciller, escrita entre 1225 y 1229. Esta obra, que es una sistematización de los artículos de la fe a partir de la noción del bien, estuvo motivada seguramente por las decisiones del Concilio IV de Letrán sobre el dualismo cátaro-albigense. Aporta a la vez el primer estudio detallado sobre los trascendentales.

Una de las sumas que marcan época es la *Summa theologica* o *Summa halensis*¹⁰, compuesta entre 1243 y 1245. Fue empezada por Alejandro —ya franciscano—, Juan de la Rupella y Juan de Fidenza (San Buenaventura). A la muerte de Alejandro y de Juan de la Rupella en 1245, fue continuada por Buenaventura, que la abandonó; tampoco la terminó Guillermo de Melitona que había seguido el trabajo interrumpido por Buenaventura. Está inspirada en las *Sentencias*, en la suma de Guillermo de Auxerre y en la de Felipe el Canciller, sobre todo en lo referente a la gracia¹¹.

(en 3 tomos). Los cuatro libros están ordenados así: 1) Dios en sí mismo; 2) la obra de la creación, que incluye los temas de gracia y pecado; 3) cristología y soteriología; 4) los sacramentos, con el apéndice sobre los novísimos.

8. La edición crítica está hecho por J. RIBAILLIER y publicada en *Spicilegium Bonaventurianum XVI-XX*, Roma-París 1980-1987, en 7 vols. El adjetivo *aurea* no es del autor, sino que fue añadido después como testimonio de la estima de que gozaba la obra entre los teólogos medievales. Esta suma está dividida en cuatro libros: 1) Dios en sí mismo (la Trinidad y cuestiones sobre la esencia divina), precedido por una demostración de la existencia de Dios; 2) Dios como ejemplar de la creación, las criaturas, y el pecado; 3) la cristología, las virtudes teologales y morales; 4) los sacramentos y los novísimos, incluido un estudio de la ley.

9. Existe edición crítica: N. WICKI (ed.), *Philippi Cancellarii Parisiensis Summa de bono*, Francke-Verlag, Bern 1985. La obra está estructurada en tres partes, precedidas por un prólogo sobre los trascendentales: 1) sobre el bien de la naturaleza, no disminuable o disminuable por el mal culpable; 2) sobre el bien en general; 3) sobre el bien de la gracia, que es la parte más extensa. Sobre este autor existe una monografía reciente: M.M. HERVAS-GÁLVEZ, *El bien según Felipe el Canciller. La «Summa de bono» en el contexto de la recepción aristotélica*, Eunote, Pamplona 1996.

10. Edición crítica: *Summa theologica*, Quaracchi 1924-1979, 6 vols. Está estructurada en cuatro libros: 1) Dios en sí mismo; 2) Dios creador, la obra de la creación, las criaturas, y el pecado; 3) Encarnación, ley, gracia, virtudes. En esta parte, comenzada la virtud de la fe, se interrumpe la obra. El cuarto libro había de tratar de los sacramentos.

11. Cfr. J.L. ILLANES-J.I. SARANYANA, *op. cit.*, 51-53.

Entre las sumas también se puede citar el *Breviloquium*¹² de San Buenaventura, escrito entre 1253 y 1257, al tiempo que enseñaba en la Universidad de París. Lo escribió a petición de religiosos de su orden, para que pudieran conocer fácilmente y de modo sumario la *sacra doctrina* también los que no cursarían estudios universitarios. En la sistematización influye sin duda el trabajo ya realizado anteriormente en la *Summa halensis*.

El punto culminante de las sumas es sin duda la *Summa Theologiae*¹³ de Santo Tomás, escrita entre 1266 y 1273, con interrupciones y sin ser concluida por él.

En el contexto de las sumas, y en cuanto a su origen, conviene mencionar también a Pedro Abelardo. Aunque no es un «sumista» propiamente, su obra es importante para el género de las sumas. Su obra madura, la *Theologia scholarium*¹⁴, se sitúa entre 1137 y 1139. No reúne todas las características de una suma, porque no abarca todo el saber teológico. Sin embargo, está ya presente un *Systemgedanke* amplio: *fides-sacramentum-caritas*.

Por la brevedad de este estudio no se entrará en la metodología propiamente, sino que se considerará solamente el esquema de las distintas obras. Se pretende examinar, a la vista de los esquemas, cómo evoluciona la sistematización, teniendo presente el *Systemgedanke*.

12. Existe edición crítica: las *Opera omnia* de San Buenaventura, en 10 vols, Quaracchi 1882-1902. Después de un prólogo sobre la Sagrada Escritura, desarrolla su obra en siete partes, estructuradas en capítulos: 1) la Santísima Trinidad; 2) la creación, con particular atención al hombre; 3) la corrupción del pecado; 4) la Encarnación; 5) la gracia del Espíritu Santo, virtudes y dones; 6) la medicina sacramental: los sacramentos en general y en particular; 7) los novísimos.

13. La edición crítica de la obra de Santo Tomás fue comenzada por la Comisión leonina en 1882, que no está concluida, pero incluye la *Suma Teológica*. Otra edición crítica que sigue la edición leonina e incluye la *Suma* es la publicada por Marietti, Turín. Santo Tomás estructura su *Suma* en tres partes: 1) Dios en sí mismo, la creación en general y en particular, y el gobierno de todo lo creado; 2) la moral general y especial; 3) la cristología y soteriología, los sacramentos y los novísimos. Aunque la autoría de Santo Tomás termina en el sacramento de la penitencia —inacabado—, la estructura de esa parte estaba ya prevista; el resto de la penitencia, la extremaunción, el orden y el matrimonio, y los novísimos son reportaciones hechas por Reginaldo de Piperno teniendo a la vista el comentario de Santo Tomás a las *Sentencias* de Pedro Lombardo.

14. El título no es de Abelardo, sino que fue acuñado por Ostlander. El propio Abelardo se refería a esta obra como *Introductio ad theologiam*, o simplemente *Theologia*. La edición crítica: *Petri Abaelardi opera theologica*, III, *Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis*, XIII, Turnholti 1987.

2. ESQUEMA GENERAL DE LAS SUMAS

Una primera aproximación se centrará en el modo de concebir el esquema, su hilo conductor en el modo de presentar toda la *sacra doctrina*.

Un esquema que sigue prácticamente la historia de la salvación encontramos en Hugo de San Víctor. No es todavía una estructura depurada, ya que presenta abundantes repeticiones.

Otras estructuras se podrían llamar temáticas —aunque no conceptuales—, más o menos fuertemente especulativas. Son la *Summa sententiarum*, la *Summa aurea* de Guillermo de Auxerre, la *Summa halensis* y, en su punto culminante de sistematización especulativa, la *Summa Theologiae* de Santo Tomás. El *Systemgedanke* aquí podría ser *exitus-reditus*: Dios en sí mismo, la creación, la «vuelta» a Dios por parte del hombre a través de Cristo y los sacramentos.

El esquema del *Breviloquium* de San Buenaventura podría llamarse histórico-temático, y la idea sistematizadora, la *scientia sapita* que preside el desarrollo de los temas.

Las *Sententiae* de Pedro Lombardo tienen una estructura original, inspirada en San Agustín: está dividida en *de rebus* y *de signis*. Entre las *res* distingue las realidades que son objeto de *frui* (Dios en su unidad y trinidad de Personas) y las que son objeto de *uti* (la obra de la creación) y finalmente la realidad objeto de *frui-uti* (el Verbo encarnado). Dentro de los *signa* están comprendidos los sacramentos, a los que se añaden los novísimos. Se puede considerar un *Systemgedanke* antropológico, con una perspectiva vocacional-finalista del hombre.

Una idea sistematizadora completamente distinta encontramos en la *Summa de bono* de Felipe el Canciller: el bien, considerado en toda su amplitud, natural y sobrenatural. Este planteamiento es completamente distinto del de otras sumas y sorprende inicialmente, pero se comprende desde su contexto histórico. Esta obra se escribe aproximadamente a los diez años de haberse celebrado el Concilio IV de Letrán que, con el decreto *Firmiter* cerró —al menos doctrinalmente— la polémica dualista precedente y destacó la bondad de toda la creación¹⁵.

Este examen somero de la estructura de las sumas seleccionadas permite concluir que existía una «forma interna» en la mente de los distintos autores, diferente en cada caso, aunque se pueden establecer

15. D.-Sch. 800, dentro del cap. 1.º *De fide catholica*, 800-803. Cfr. M.M. HERVÁS GÁLVEZ, *op. cit.*, 17-19.

paralelismos. Este *Systemgedanke* se remonta a veces claramente a una fuente concreta, como en Pedro Lombardo; otras veces es un enfoque histórico —de la historia de la salvación—; en otros casos está movido por unas circunstancias histórico-doctrinales, o influido por un modo determinado de concebir la teología.

3. EL TRATAMIENTO DE ALGUNOS TEMAS EN LAS SUMAS

Desde el punto de vista sistemático resulta interesante examinar cómo —en qué contexto y con qué extensión— son tratados algunos temas teológicos en el conjunto de la obra.

a) En primer lugar conviene considerar la teología trinitaria, teniendo en cuenta la polémica levantada por Joaquín de Fiore contra Pedro Lombardo, que fue objeto de una decisión magisterial en el Concilio Lateranense IV¹⁶. Interesa, concretamente, si se parte de la esencia para llegar a la trinidad de Personas, o se concede preferencia a la doctrina sobre las Personas en detrimento del tema de la unidad esencial y de los atributos esenciales.

Una comparación meramente estructural de las obras citadas —exceptuando a la *Summa de bono* que se limita a referencias trinitarias en diversos contextos de la obra— arroja ya alguna luz sobre el tratamiento de la doctrina trinitaria. En Hugo de San Víctor, por ejemplo, no hay todavía un tratamiento preferente de la unidad de esencia en comparación con la trinidad de Personas. Pero conforme avanza el tiempo, se percibe una opción preferente por tratar primero y más ampliamente de la unidad de esencia, como en el caso de Pedro Lombardo. Al hilo del desarrollo de la escolástica, en cambio, aparece una clara opción por profundizar ante todo en la doctrina sobre las Personas, llegando a su máximo despliegue en la *Summa Theologiae* de Santo Tomás. Posiblemente haya influido en este giro la decisión del Concilio IV de Letrán, que aportó nueva luz y seguridad sobre la doctrina trinitaria, particularmente al cerrar la polémica sobre la relación de la esencia divina respecto de las Personas.

b) Conviene considerar también el origen y desarrollo del tratado *de homine* en las sumas seleccionadas. Concretamente interesa si este tema se trata dentro del contexto natural de la creación, o en el de creación-elevación, o en ambos.

16. D.-Sch. 803-808, en el 2.º cap. Sobre la condena del IV Lateranense, cfr. J.I. SARYANA, *Joaquín de Fiore y Tomás de Aquino. Historia doctrinal de una polémica*, EUNSA, Pamplona 1979.

Generalmente se sitúa la doctrina sobre el hombre en un contexto de creación-elevación. Es el caso de la obra de Hugo de San Víctor, de la *Summa sententiarum*, de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, de la *Summa aurea* y de la suma halense.

El Breviloquio desarrolla su antropología en el contexto de la elevación, pasando después —en la tercera parte de la obra— al origen del mal en general y en particular el pecado del hombre (el de los ángeles lo había considerado unido a la creación y elevación de ellos).

En cambio, Felipe el Canciller estructura su antropología en dos partes distintas. La primera —la antropología natural— se encuentra dentro del tema *De bono nature*, no disminuible por el mal de culpa. La segunda parte trata del hombre en el contexto de la elevación (*De bono nature quod est diminuibile per malum culpe*), es decir, la justicia original y su pérdida por el pecado, y puntualiza seguidamente que la *bonitas naturalis* anteriormente expuesta puede ser disminuida en parte por el pecado.

También Santo Tomás desarrolla su antropología en diversos contextos: al hombre en sí, dentro de la creación natural, dedica las qq. 75 a 93 en la primera parte de la *Suma*, culminando su antropología en la doctrina sobre la imagen de Dios en el hombre. Seguidamente trata del estado de justicia (qq. 94 a 102), es decir el hombre elevado sobrenaturalmente. En cambio, la caída del hombre es tratada en la I-II, en el contexto del pecado.

c) Otro aspecto interesante para la historia de la teología sistemática es el tratado de la gracia *ut talis*, es decir claramente diferenciado y no considerado simplemente al hilo de otros temas.

En *De Sacramentis* aparece la gracia en un contexto cristológico-ecclesiológico, en cuanto gracia dada por Cristo en su Cuerpo que es la Iglesia. La *Summa sententiarum* no trata específicamente de la gracia. Pedro Lombardo la incluye dentro de la creación, concretamente dentro de la antropología. Guillermo de Auxerre menciona la gracia en varios contextos —Jesucristo, la caridad, la justificación—, pero no tiene propiamente un tratado sobre la gracia.

El Breviloquio aporta un pequeño tratado de la gracia, en la quinta parte de la obra, entre la Encarnación y los sacramentos. Dentro del mismo apartado sobre la gracia incluye también otros temas relacionados con la vida de la gracia como las virtudes, los dones, las bienaventuranzas, los preceptos y consejos, y la oración.

Felipe el Canciller tiene un tratado sobre la gracia *ut talis* —*de bono gratie*—: la gracia en general, en los ángeles y —ampliamente— en el hombre, distinguiendo entre *gratia gratis data* y *gratia gratum*

faciens; distingue también entre la gracia y las virtudes, de las que habla seguidamente.

La *Summa halensis* sitúa la gracia en el tercer libro —sobre la Encarnación y la moral—. Desarrolla propiamente un tratado de la gracia, estructurado en dos partes: *de gratia gratum faciente*, muy extenso (existencia y necesidad, esencia, división, sujeto, causa y efectos, conocimiento de la gracia y distinción respecto de las virtudes, dones y frutos; el mérito se considera implícitamente); y *de gratia gratis data*, en general y en especial (en este segundo apartado incluye las virtudes —la fe, donde se interrumpe la redacción en 1245—). El tratado de la gracia, por tanto, es obra todavía del primer equipo redactor.

La *Summa Theologiae* de Santo Tomás contiene un tratado de la gracia, ya muy estructurado y extenso, situado dentro de la I-II, que trata de la moral general. Abarca de la q.101 a la q.114, exponiendo esta última el mérito. Santo Tomás dedica estas cuestiones estrictamente a la gracia: su necesidad, esencia, división, causa y efectos.

d) Finalmente conviene examinar cómo está concebida en estas obras la cristología y los sacramentos.

En Hugo de San Víctor encontramos la cristología en el segundo libro (*opus restaurationis*), y en el mismo contexto la Iglesia y los sacramentos: el sacramento del orden junto con el tema de la Iglesia, y seguidamente los otros seis. De los sacramentos en general había tratado ya en el primer libro (*opus conditionis*) en el contexto de la reparación del pecado.

La *Summa sententiarum* sitúa la cristología en el primer libro, siguiendo al tratado trinitario. Los sacramentos en general figuran en el cuarto libro junto a la fe; y los sacramentos singulares se tratan en los libros quinto a séptimo, teniendo en cuenta que el orden fue añadido posteriormente por otros autores.

Pedro Lombardo dedica el tercer libro de las *Sentencias* a la cristología y soteriología, según el esquema agustiniano ya mencionado, y expone la doctrina sobre los sacramentos en el cuarto libro.

La *Suma* de Guillermo de Auxerre sitúa la cristología —no muy extensa— al principio del tercer libro, seguido de la moral que ocupa la mayor parte. Los sacramentos están incluidos en el cuarto libro —una parte general, histórica, y luego cada uno de los sacramentos—, seguidos de los novísimos.

La *Summa halensis* contiene un tratado muy extenso y estructurado, dentro del tercer libro, tratando de la Encarnación, de la Persona

y de la vida de Cristo. La parte prevista para los sacramentos no se llegó a redactar, pero iba a ocupar un tratado aparte, en el cuarto libro.

Felipe el Canciller no tiene propiamente tratado de cristología ni de los sacramentos.

El *Breviloquio* expone la cristología y los sacramentos en dos pequeños tratados separados: la cristología, en la cuarta parte, entre la corrupción del pecado y la gracia del Espíritu Santo; y los sacramentos entre la gracia y los novísimos.

Santo Tomás concibe una unidad temática-causal entre Cristo y los sacramentos, y ambos análisis ocupan prácticamente toda la *tertia pars*. Primero Cristo —Encarnación y Redención—, y luego los sacramentos, en general, y cada uno en particular.

Se puede afirmar, como conclusión, que generalmente se encuentra un nexo causal entre la cristología y los sacramentos.

4. CONCLUSIONES

El trabajo realizado permite ya sacar algunas conclusiones, que no serán definitivas, pero pueden ser de interés para futuras investigaciones.

En primer lugar, se constata un esfuerzo de sistematización, más allá de los comentarios bíblicos y de la recogida ordenada de las *sententiae Patrum*. Nos encontramos ante los comienzos y el primer desarrollo de la teología sistemática. En esta evolución ha influido sin duda la aplicación de la lógica aristotélica a la estructuración de la *sacra doctrina*.

En segundo lugar, se aprecia una idea sistematizadora o un determinado punto de vista bajo el cual se considera la *sacra doctrina* en su totalidad, y en este sentido se ha hablado de *Systemgedanke*. Este tiene una función unificadora, sin forzar por eso el cuerpo de doctrina que se transmite. Este *Systemgedanke* puede variar mucho entre los distintos autores, desde una consideración histórica hasta un punto de mira determinado, como lo es el bien en la *Suma* de Felipe el Canciller.

Por último es interesante observar cómo se van formando los distintos tratados que integran la teología, y cómo están enfocados. El tratado trinitario, por ejemplo, está constituido desde el principio, pero se va equilibrando entre la importancia que se concede al estudio de la esencia divina y el de las Personas; al mismo tiempo se va explicitando en lo referente a las procesiones y relaciones. Otros tratados, como el de la gracia o el *de homine*, se empiezan a constituir

como tales, unificando en una consideración sistemática las diversas referencias esparcidas por otros contextos.

En el modo de concebir la estructura de las sumas, tanto en general como en algunos tratados particulares, influyen las decisiones magisteriales, concretamente, en esta época, las del Concilio Lateranense IV.

II. LA RENOVACIÓN DE LA TEOLOGÍA Y EL PROBLEMA DEL MÉTODO

